



Escuchen, señores,
les voy a decir-e
la ´storia de Dama,
no es cosa de rir-e.

Tú cabelo, Dama,
es maneo d´oro
que cuando lo peinas
se te enriza todo.

Tus ojos, Madama,
parecen luceros
que alumbran de noche
a los pasajeros.

Tu nariz, Madama,
es tan afilado,
que la punta espada
traigo comparado.

Tus orejas, dama,
escusan pendientes
que te las adoran
tus queridas frentes.

Tu boca, Madama,
tiene dos hileras
de dientes minudos
que parecen piedras.

Tu gharghanta, Dama
es una virbella
que la aghua turbia
en ella se clarea.

Tus brazos, Madama,
parecen dos remos
para nos remar
cuando embarquemos.

Tus pechos, Madama,
dignos de adorar
que los dejó Cristo
para alimentar.



Tu cintura, Dama,
es muy contrabando
toda se reventa
cuando vas andando.

Tu barrigha, Dama,
es muy pequeñita,
que en ella se forma
una margharita.

Con eso que tapas
con el delantal,
tiene dos columnas,
palacio real.

Ese pé pequeno,
ese andar menudo,
ese cuerpecito
enghañas al mundo.

Rapazas bonitas,
amighas dos homes,
por cinco pesetas
non quededes pobres.

Lovántate, nena,
rapaza solteira,
mete a mau na saia,
rasca á faldriqueira.